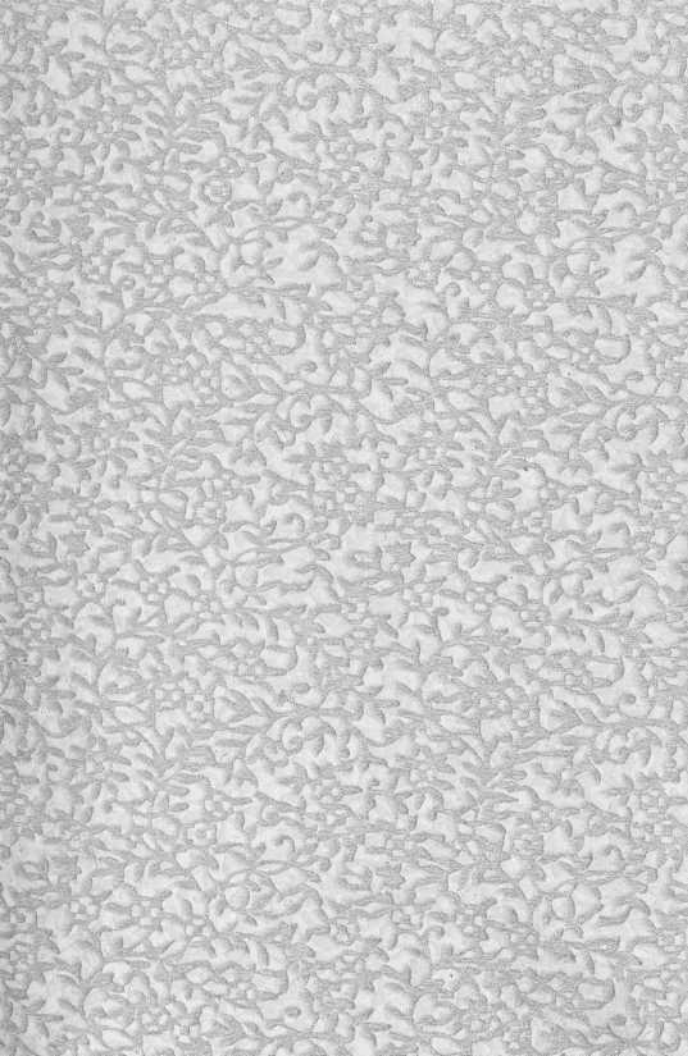
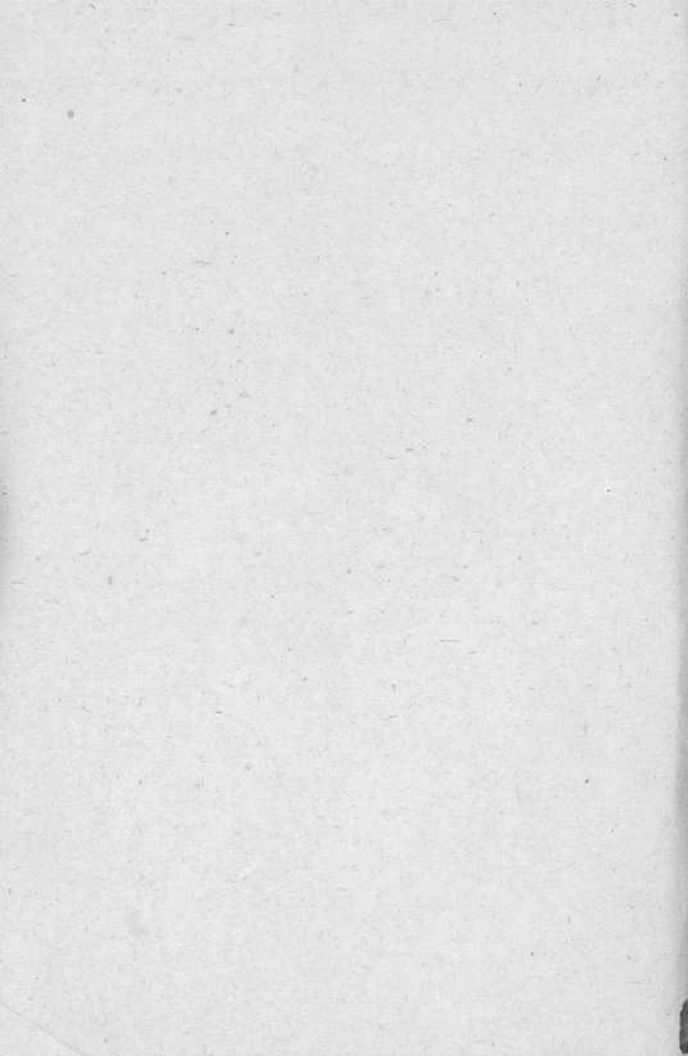


10.







†  
JHS

Sucinta noticia del espíritu y vida

DE

Sor Ana de San Bartolomé

COMPAÑERA INSEPARABLE

DE

*Santa Teresa de Jesús*

Y BEATIFICADA

POR S. S. EL PAPA BENEDICTO XV

EN 6 DE MAYO DE 1917

POR

UN PAISANO DE LAS SANTAS

*Emilio Sanchez*  
*Beneficario Catedral*



AVILA,

Tip.<sup>o</sup> y Encuadernación de Sucesores de A. Jiménez.





## II AVILA II

---

### La de los héroes y la de los santos

Con uno más cuenta en los altares, desde el domingo seis de mayo, esta egregia y preclara ciudad castellana, que en las márgenes del Adaja fijó, hace no pocas centurias, su permanencia, y donde la encontrareis tranquila y silenciosa siempre, con la tranquilidad y el silencio del místico y del asceta, y como reconcentrada por el recuerdo de sus pasadas proezas que púdicamente y con gran modestia y recato musita a cuantos se acercan a saludarla.

Parece que el Señor se complace en distinguirla, añadiendo glorias y grandezas a las que conquistaron y la dieron nombre y fama en la antigüedad, sus leales e hidalgos caballeros del temple y fragor *del rayo de la guerra*, Sancho Dávila, y sus heroínas a lo Jime-

na Blazquez, que en ausencia de los guerreros, en valor por defenderla los aventajaron.

Pudiéramos simbolizar a la amurallada Ciudad del Rey y de los Santos, en una grandiosa y secular estatua que, forjada y cincelada con las lanzas de sus guerreros, representase a antiquísima y noble matrona firmemente asentada sobre los almenados torreones y fortalezas que la circundan, y en arrogante y majestuosa actitud demostrar a la humanidad su legendaria historia, sobre viejos y rancios pergaminos detallada, encabezando cada una de sus brillantes páginas con estas palabras, grabadas por acero y enrojecidas con la sangre de sus más ilustres hijos, *Por la religión y por la Patria.*

Pues sobre la espaciosa frente de tan gallarda y venerable dama, realzando de singular manera su natural belleza, la Iglesia ha ido con el tiempo tejiendo primorosamente una corona de rosas y azucenas celestiales y divinas, cuya fragancia espiritual se extiende por el mundo entero. La última de esas delicadas flores, cultivada y regalada por el Divino Esposo en el místico jardín de sus puros y castos amores, la engarzó para siempre junto a la *Perla de Avila y Azucena del Carmelo Tere-*



siano, por ser rosas gemelas del mismo tallo, el Pontífice reinante Benedicto XV el día seis del presente mayo.

Con la majestad y extraordinaria pompa que en semejantes acontecimientos despliega la Iglesia nuestra madre, se decretó y celebró, dicho día, en San Pedro del Vaticano, la solemne beatificación de Sor Ana de San Bartolomé, natural de El Almendral, pueblo de esta diócesis; primera Hermana lega de la reforma Carmelitana; compañera inseparable de Santa Teresa hasta que expiró a ella abrazada y continuadora después, de la reforma por el extranjero.

Acontecimiento que tanto enaltece y honra a España y singularmente a esta ciudad de tan preclaros y esclarecidos santos, se dispone a celebrar Avila con un solemne tríduo que tendrá lugar en los días 25, 26 y 27, de este mes, en el convento de Carmelitas descalzas, primero que fundara Santa Teresa y en el que profesó en calidad de lega y vivió la Beata Ana de San Bartolomé.

El clero catedral, el parroquial y la orden carmelitana celebrarán, cada uno de ellos y sucesivamente en dichos días, funciones extraordinarias por mañana y tarde, a las que no

faltarán los buenos avilese amantes y entusiastas de sus gloriosas tradiciones.

¡¡Avila!!

La de los héroes y la de los santos.

Orgullosa y ufana puedes sentirte en esos días en que rodeada de tus hijos y admiradores honras a tu nueva y singular Santa. Recibe nuestros plácemes y felicitaciones salidas de lo más íntimo de nuestras almas avilesas. Ante tus héroes nosotros nos descubrimos reverentes gritando ¡Viva España!; que por ella pelearon y murieron; y ante tus santos, doblamos la rodilla para besar este tu bendito suelo santificado con sus plantas, y para adorar al Dios que te distinguió e hizo grande por medio de su sacrosanta y verdadera religión.

**La Beata Ana de San  
Bartolomé.—Su espí-  
ritu: :::::::::::::::**

Tesoro oculto e ignorado puede llamarse, hasta para la mayor parte de los avilese, sus paisanos, la prodigiosa vida, las virtudes sólidas, el espíritu decidido, emprendedor, expansivo y simpático, a lo Teresa de Jesús, y extraordinarias mercedes con que regaló el Señor a la Beata Ana de San Bartolomé; y precisa irlas dando a conocer, ya que el San-

to Padre ha hecho su mejor panegírico al dignarse colocarla en los altares, para que de esa manera sea estimada, querida y venerada en lo mucho que vale y fué amada de Dios y de nuestra Santa Doctora Mística, no solo por los avileses, sino que también por los españoles todos y teresianos extranjeros.

Pertenece la Beata Ana al número de esas singulares almas, como la de su Santa Madre y Maestra Santa Teresa, la de San Ignacio, San Francisco de Asís y Santa Catalina de Sena, que pasaron por este mundo rozándole con los pies para hollarle, mientras que su inteligencia, su corazón y sus sentidos consagrados totalmente a Dios, vivieron en constante comunicación e íntima familiaridad con el Señor; de tal suerte, que al leer sus vidas, éxtasis y arrobamientos parece que se vé como aletear su angelical espíritu entre las frases y sentencias del sobrenatural lenguaje, y se perciben los fuertes latidos de su endiosado corazón y se siente el fuego del amor divino que les consumía; haciendo, todo ello, que sin darse cuenta ni explicárselo el hombre de fe se vea por entonces trasportado a las regiones de la santidad, y hasta el incrédulo rinda tributo de admiración y respeto a

esos seres que le roban la simpatía, sin que den, por su ceguera, en la causa del fenómeno experimentado.

Por lo que hoy, más que nunca, que vivimos en una sociedad olvidada de Dios e ignorante del mundo espiritual; en la que abundan los que no tienen corazón más que para odiar, o para amar lo materia<sup>1</sup>, grosero y corrompido de la vida, conviene que tan peculiares santos que aún viven y hablan en sus hijos y en sus obras, sean conocidos y venerados, pues será el medio de que muchos despierten del sueño mortal de la culpa y fijen su vista en el Cielo.

### **Los primeros años de su vida: :::::**

Nació Ana García Manzanas en el año 1549, de padres labradores, y tan buenos cristianos que sostenían decorosamente en su casa a un sacerdote para que educase en la religión a sus siete hijos.

Y si desde muy niña se le había aparecido varias veces Jesús, en la soledad del campo le veía con frecuencia a su lado, y conversaban muy de continuo, y sufría arrobamiento, que la dejaba fuera de sí y herida de amor divino.

Prendada de las hermosuras y bondades del

Esposo de su alma, suplicóle que la llevase donde a El de lleno pudiera consagrarse, y entonces la mostró en visión clara y detallada el pobre y reducido convento que acababa de fundar Santa Teresa en Avila, y dijola el Señor que la quería para aquella casa donde sería muy honrado y servido.

Venciendo mil dificultades, se presentó en Avila la zagala o pastorcilla del Almendral y llamó en el convento que por revelación ya conocía, en la misma célebre noche de ánimas que pasó, y graciosamente describe la Santa Madre Teresa, en la fundación de Salamanca, e ingresando en calidad de lega por no saber leer ni escribir; pues al pié de su profesión que se conserva en estas Madres descalzas, solo pudo poner por rúbrica la señal de la cruz.

Y cosa notable: durante el noviciado, para probarla sin duda, la retiró el Señor las anteriores mercedes y regalos; en cambio la Santa Madre Teresa que, apenas la vió, comprendió su espíritu, su amor a Dios y su extraordinario talento natural, platicaba frecuentemente con ella, la llamaba a su celda para tratar las cosas del alma; y al ver corazón tan semejante al suyo en lo recio y fuerte en las tribulacio-

nes y en lo vehemente en sentir el amor e intereses de Cristo y de las almas, no obstante la diferencia jerárquica que había entre la una, Madre fundadora de la Orden reformada, y la otra, lega única recién llegada al convento, desde que profesó la eligió entre las demás religiosas para que fuese su confidente, su consejera, su coadjutora y compañera que a todas partes llevaba.

**La Beata Ana compañera de la Santa en sus fundaciones:: ::**

El segundo periodo de la vida de la nueva Beata avilesa se confunde e identifica con la de *la monja andariega* que recorrió casi toda España levantando Iglesias, fundando conventos y robando corazones para que amasen a Cristo.

Curioso y encantador resulta el cuadro que ofrecen la monja y la lega en posadas y mesones; por caminos y calzadas discurriendo, ya sobre espantadizas mulas que en ocasiones pusiéronlas en gran aprieto la vida, o en lentas calesas instaladas, que ellas convertían en un reducido y ambulante monasterio. Y es para alabar a Dios, la manera de recrear el ánimo y enfervorizar el espíritu que tienen las

sencillas narraciones, sembradas de bellezas literarias con que original y magistralmente describen tan peregrinas como heróicas excursiones las dos religiosas en sus sabrosas y espirituales autobiografías que por obediencia y para edificación de todos escritas nos dejaron.

Como Marta y María, se completan mutuamente en la grandiosa obra emprendida por expreso mandamiento del Señor, a quien a porfía y a cual más ambas amaban; en tanto que el Divino Esposo por doquiera visiblemente las acompañaba, defendía y las regalaba con la ambrosía de su santo y divino amor.

La Beata Ana a la Santa Madre Teresa en lo temporal atendía; la vistió durante el largo tiempo que por la repetida fractura de un brazo por sí sola, ella no podía hacerlo; la curaba las heridas y aplicaba los remedios en las enfermedades que sufría; con diligente solicitud la procuraba el descanso y alimento que necesitaba; y cuando la veía atribulada, disimulando su pena, la recreaba con ingeniosos y espirituales chistes y donaires que la Santa Madre celebraba y devolvía con aumento de gracia y donosura.

En cambio Santa Teresa instruía y enseñaba a su predilecta hija en las intrincadas cosas del espíritu; la daba cuenta y pedía parecer en los asuntos de la reforma y fundaciones que emprendía y tenía tal juicio formado de su *freila* que con su habitual gracejo y humildad la decía: «Ana, Ana, tu tienes las obras y yo me llevo la fama.»

Y en tan íntima unión de inteligencia y amores, de penas y alegrías, de pruebas y extraordinarios favores celestiales, vivieron siempre, con gran complacencia del *Amado*, la madre y la hija, la maestra y la discípula, la monja y la lega; hasta que Santa Teresa murió en Alba entre los brazos, y sobre el pecho de su amada hija reclinada.

**La Beata Ana fundadora:::~::~:**

¡Cosa admirable! Después de la muerte de Santa Teresa continuaron comunicándose las dos inseparables compañeras; pues con frecuencia se la aparecía, hablaban, y recibía la de la tierra instrucciones de la que ya estaba en el cielo. Fué la primera, el que se volviera a su convento de Avila, al que se resistía ir por no separarse del sepulcro de la Madre, y luego más tarde la ordenó que conti-



nuase las fundaciones de conventos de la orden.

Emprendió *La Santa* la reforma y las fundaciones porque, según dice en el Camino de Perfección «vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habian hecho los luteranos y cuanto iba en crecimiento esta desventurada secta... Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se pierden. Y como me ví mujer y ruin determiné hacer eso poquito que era en mí.»

Y sabido es que consumió toda su vida en fundar *palomarcicos de la Virgen* donde se adorase a Jesús presente en la Eucaristía, ya que «era tenido en tan poco como hoy día tienen esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas deshaciendo las Iglesias.»

A la Beata Ana estaba reservado el traspasar las fronteras e ir a donde a la Santa Madre no la fué posible, al foco de la heregía, al campo mismo donde combatían los enemigos de la Iglesia.

«Madre, lléveme consigo,» dijo un día a Santa Teresa. La cual la contestó: «Ahora no conviene. Es menester que quedes en el mun-

do y hagas lo que yo había de hacer si aún estuviera viva.»

Y del convento de San José de Avila parte con otras cuatro religiosas para Francia, y llegan a París donde la hacen de coro o de velo negro; y prodigiosamente aprende la lengua latina y la del país; y después funda el monasterio de Pontoise, en el que fué priora hasta que para el mismo cargo volvió al de la capital de Francia; y por último, pasando por Bruselas, funda en Amberes, desde donde, atenta y preocupada con las revueltas que sufría Alemania, ayuda con milagros a los católicos de esta nación.

El día 7 de junio de 1626 murió en Amberes la intrépida fundadora, respetada por los herejes, querida de príncipes y de los sabios y amada de sus hijas a quienes infundió, y aún conservan las carmelitas aquellas, el característico espíritu de la egregia castellana Santa Teresa de Jesús.

Esa fué nuestra excelsa paisana, la Beata Ana de San Bartolomé, compañera inseparable de la Santa Doctora y continuadora de sus fundaciones por el extranjero.

Al festejar el glorioso acortecimiento de su Beatificación, aprestémonos a venerarla en los

altares, y a ofrecerla, entre sus hijos, paisanos y devotos, un obsequio digno de la que es honra de nuestra tierra y de la Orden carmelitana a que perteneció.

**A los hijos, paisanos  
y devotos de la Bea-  
ta Ana de San Barto-  
lomé:: :: :: :: :: :: :: :: ::**

Cuando la beatificación de Santa Teresa de Jesús, ocho días duraron las fiestas religiosas, civiles y populares, y al poco se esparcieron por todo el mundo los escritos, con esculturas, estampas y medallas de la Santa que la dieron a conocer y a amar hasta en los rincones más ocultos y apartados de la tierra.

Recientemente se celebró el centenario de ese acontecimiento y en la memoria de todos perduran frescas las fiestas y peregrinaciones con que se la honró, principalmente en esta su amada ciudad donde quiso Dios que naciera.

Pues ahora celebramos la beatificación de su compañera inseparable, Sor Ana de San Bartolomé, hija también de esta diócesis y gloria del convento de las Madres de San José; y la religiosidad, el patriotismo, la gratitud y el amor a esta noble región que pudiera con-

siderarse el corazón de Castilla, exigen de nosotros que recibamos y celebremos el nuevo timbre que nos otorga la Iglesia con júbilo espiritual que exteriorizaremos durante el triduo proyectado con nuestra asistencia y santa devoción a las fiestas religiosas.

Para amar a la Beata Ana basta con conocerla, como ocurre con su Maestra y Santa Madre, y para que sea conocida según merece sabemos que sus hijos, los carmelitas, se apresuran a publicar muy luego la sorprendente vida y admirables escritos que ella misma escribiera y merecen figurar al lado de los de la Seráfica Doctora avileña.

A nosotros, sus paisanos y devotos, nos incumbe ofrecerla un obsequio con que se la pueda honrar santamente y digno de transmitirle a las futuras generaciones para que en él reciba también perpetuamente veneración y culto y sea al mismo tiempo un recuerdo y testimonio de la fe, religiosidad y entusiasmo con que Avila celebró su beatificación en el presente año.

Y ese obsequio y ese recuerdo, bien pudiera ser una hermosa y artística escultura que la representase infundiendo religiosa devoción y que por los ojos de los que la contemplasen

llevese hasta el alma el amor tierno y hondo; como ocurre con la que poseemos, donde nació, de nuestra querida Santa.

Sí; Avila necesita y está obligada a hacerse con una imagen de su nueva Beata, que en ciertas solemnidades acompañe a la de su Santa Madre, ya que en vida siempre anduvieron juntas.

Cuantos han visto y presenciado la grandiosa y espléndida procesión del día de Santa Teresa, que majestuosamente tiene lugar y se mueve en un ambiente de luz, de alegría y de entusiasmo, llevando, mas bien que sobre las preciosas andas, sobre los corazones de los asistentes la arrobadora y mística imagen de La Santa que parece ir ella tan *ancha y orgullosa* (como aquí la dicen) entre sus avileses, confesarán que en adelante habría un vacío, faltaría algo si en la procesión no figurase junto a la imagen de la Virgen de la Caridad y la de su hija predilecta Santa Teresa, la de la Beata Ana de San Bartolomé.

Además; ahora ya, cuantos vengán a visitar a La Santa preguntarán por su compañera y discípula, y vergüenza sería para los avileses el que siquiera pudiéramos presentarles una buena imagen de ella para que la venerasen y

satisficieran de ese modo su edificante y ejemplar devoción.

Comprendemos que las circunstancias económicas porque atraviesan todas las clases sociales no favorecen la empresa; pero los hijos y los paisanos de la Beata somos muchos y los amantes y devotos de Santa Teresa y su compañera en España, Francia, Bélgica, Alemania y demás naciones son innumerables y con la cooperación de unos y de otros, por modesta que sea, grandes cosas podrían realizarse.

Desde luego, cuantos quieran contribuir con su limosna para realizar el pensamiento expresado pueden entregarla al M. R. P. Prior de Carmelitas descalzos de Avila; mientras que una Junta se encargue de organizar otro medio de recabar recursos.

Santa Teresa os la pide para honrar a su compañera y cofundadora en las fiestas de su beatificación de 1917.

**A. M. D. G.**

---

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

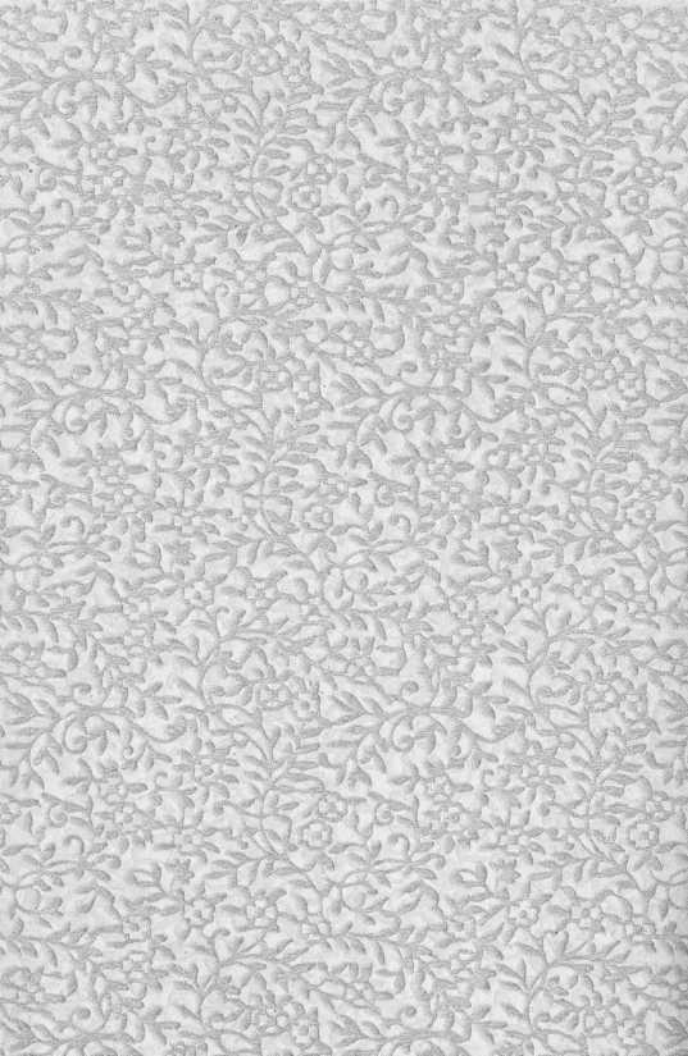
---

X

590

4

2





# MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN X

**Libros escritos sobre Carmelitas de la Reforma Teresiana.**

Número.....	590	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	4	Precio de adquisición. »	»
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»

59

